
DOSSIER

LA DEMOCRACIA EN CHILE: ¿TERMINÓ EL PROCESO DE TRANSICIÓN?

Introducción

Meses después de iniciado el segundo gobierno democrático desde que comenzó el proceso de transición a la democracia con la derrota del General Pinochet en el plebiscito del 5 de octubre de 1988, la pregunta sigue impregnando el discurso y el desarrollo político del país. Lo que para algunos puede parecer un mero tecnicismo, implica para otros el cierre de una etapa, y la restitución de la plena vigencia de las instituciones democráticas cuyo funcionamiento fue interrumpido en 1973.

En la etapa final de su gobierno, el Presidente Aylwin afirmó que el proceso de transición a la democracia había terminado. El acuerdo nacional en torno a la deseabilidad de la democracia, el consenso como forma de relación entre los actores políticos, y la vigencia de las instituciones democráticas fueron los argumentos esgrimidos para afirmar la consolidación democrática.

No faltaron, sin embargo, las voces disidentes. La permanencia del General Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, la presencia de senadores designados por el régimen anterior para el poder legislativo, y los temas aún pendientes por resolver respecto de las violaciones a los derechos humanos, conforman un legado autoritario que impide la resolución conceptual de la transición a la democracia.

La ciudadanía coincide en su apreciación respecto de la vigencia actual de un sistema democrático en Chile. ¿Qué validez tendría entonces continuar preguntándose sobre la inserción del recientemente restaurado sistema democrático en un contexto de más larga duración como son los procesos de interrupción, transición y consolidación democráticos? ¿Por qué importaría, en definitiva, haber completado la transición? La respuesta radica en la necesidad de los chilenos de

resituarse en un proceso de continuidad histórica, en parte definido por la democracia como valor de su cultura política y como guía para las instituciones del país. Los años que se iniciaron en 1970, y culminaron en 1973 con el desgaste definitivo de las formas de convivencia democrática deben ser internalizados, para bien o para mal, como momentos de excepción en esa constante histórica que el país busca recuperar.

La *Revista de Ciencia Política* tiene conciencia de la relevancia nacional de los debates que afectan el desarrollo de la democracia. Por eso acoge, entre sus tareas académicas, la de contribuir como punto de encuentro de opiniones políticas de especialistas. En este número especial presentamos la visión de tres politólogos, quienes desde distintas perspectivas aportan a la discusión en torno al proceso de construcción y consolidación de nuestras instituciones democráticas. Manuel Antonio Garretón, sociólogo e investigador de FLACSO, Oscar Godoy, Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica, y Carlos Hunneus, cientista político y profesor del mismo Instituto, contribuyen desde estas páginas a un debate que permanecerá vigente hasta que efectivamente el curso de esa continuidad democrática se perciba como recuperado, independiente de los períodos de ruptura que la nación requiere asumir como parte de su pasado reciente.

Ana María Stiven